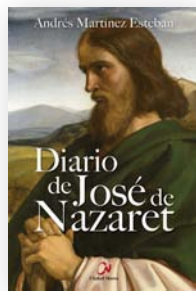


LIBROS

San José: una vida de novela



Diario de José de Nazaret
Andrés Martínez Esteban
Ciudad Nueva, 2021
220 páginas, 15 €

Cuando el profesor de Historia de la Iglesia Andrés Martínez me contó que había escrito una novela sobre la vida de san José, intuí que sería muy interesante. Hay sacerdotes a los que la Providencia divina ha dotado no solo de cualidades humanas para ejercer su ministerio, sino también de dones apropiados para menesteres que, aunque unidos al ministerio, son independientes, como las cualidades intelectuales para el estudio y la docencia, o el arte de saber escribir. Y yo sabía que Andrés Martínez era uno de ellos. En cuanto empecé a leer el libro supe que no había errado en mi intuición.

El crítico literario Adolfo Torrecilla ha contado en su blog personal que «este diario, muy bien escrito y con una perspectiva muy verosímil, presenta a José como un personaje normal y corriente que desea una vida normal y corriente. Pero todo ello se ve de golpe cuestionado con la noticia del embarazo de María, que José no sabe cómo encajar porque no le cuadra. Resultan muy creíbles sus dudas, que el autor presenta de manera humana y sobrenatural, pues José, al igual que María, posee muchas virtudes humanas y también sobrenaturales. Tras recibir en sueños la respuesta a sus inquietudes, José asume su papel de una manera absolutamente ejemplar, con sus dudas y preocupaciones, y con el temor de no estar a la altura de las circunstancias».

Explica el autor en la introducción que «en sus ejercicios, san Ignacio de Loyola nos propone acompañar la oración con la imaginación y los sentidos. De este modo, se ayuda a alcanzar la contemplación de las distintas escenas evangélicas. Quien ora de esta manera entra a formar parte de la vida de Jesús, acompañándole como si fuera un discípulo más. Este es el método que he querido emplear para escribir este relato sobre san José. Conocemos muy poco, prácticamente nada, sobre su vida. Los relatos evangélicos son tan

parcos que la contemplación ignaciana ayuda mucho a rellenar esos vacíos». Y esto le ha llevado, por tanto, a imaginarse a José como discípulo de Jesús. Porque José, al igual que María, «guardaría muchas cosas en el corazón que le harían meditar sobre los designios de Dios». Con el bagaje del teólogo, el autor consigue así situar de modo narrativo y divulgativo a san José con la historia de la salvación, la historia del pueblo elegido y los patriarcas del Antiguo Testamento.

Otra de las grandes aportaciones de esta novela es que el relato vivo nos lleva a adentrarnos en la espiritualidad del santo, ya que «al igual que María, también José tuvo que hacer su propia peregrinación en la fe. Quizás tendamos a pensar que para ellos fue fácil comprender el misterio del Hijo, pero ¿estamos seguros?». Prefiere el autor «considerar que tanto José como María tuvieron que crecer en la fe hasta identificarse plenamente con el Hijo». Y así, por ejemplo, en el acto doce, aparece esta confesión de san José: «Una vez más sé que tengo que renunciar a mis propias seguridades. Como nuestro padre Abraham, tengo que creer contra toda esperanza. Sé que tengo que fiarme de su promesa. La Palabra de Dios es verdadera. El Señor conoce mis debilidades y se ha fiado de mí. Me ha llamado. ¿Por qué? No lo sé. Mi corazón no es ambicioso, ni mis ojos altaneros. No pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre».

El epílogo es impresionante. Se trata de una carta que María escribe a Simón Pedro, a la muerte de José, donde le cuenta que su querido esposo «aceptó vivir la vida que Dios le ponía delante y que no era la que él había soñado. Así aprendió que lo ideal es siempre lo real y que la voluntad de Dios pasa por lo concreto de cada día, por lo que tenemos delante y no por lo que nos imaginamos y soñamos». Todo un legado. ●

El primer camino de Santiago

¿Estuvo Santiago realmente en España? Su presencia apenas está documentada pero, sin embargo, existen pocas dudas. El periodista y escritor Jesús Bastante, en esta primera ficción que recrea ese inicial camino de Santiago por la península ibérica, recorre el itinerario del apóstol a través de mitos, leyendas y escritos conservados, como por ejemplo el tratado *Sobre la Trinidad* de Dídimo el Ciego, del siglo IV, que ya aludía a que uno de los apóstoles predicó el Evangelio en España. Arranca la ruta en Carthago Nova, que cruzará Andalucía y Extremadura hasta llegar a Finisterre, para regresar a Jerusalén por el Camino Francés. Por cierto, en Zaragoza se encontró con la Virgen. **C. S. A.**



Santiago en el fin del mundo
Jesús Bastante
La Esfera de los Libros, 2021
408 páginas,
19,90 €

Cristianos en la era posmoderna

Miguel Ángel Garrido, catedrático de Análisis de Discurso en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y la editorial RIALP, nos ofrecen a los nacidos en el siglo XX –como reza la dedicatoria– una hoja de ruta sobre cuál es la pretensión cristiana en la época posmoderna. Una serie de autores, entre los que se encuentran el escritor Jiménez Lozano, el filósofo Andrés Ollero o la profesora de Derecho María Calvo, analizan la crisis de sentido y los cambios sociales, científicos y técnicos que han conducido a la actual sociedad líquida de la que ya nos advirtió Bauman. El conocimiento de Dios o el transhumanismo son algunos de los epígrafes por los que transitaremos. **C. S. A.**



Una hoja de ruta
Miguel Ángel Garrido (ed.)
Rialp, 2021
164 páginas, 15 €



MANUEL M.ª BRU

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Crimen o plegaria

FRAN OTERO

Mi *Kindle* básico me avisa de que apenas me quedan tres horas para terminar *Una novela rusa*, cuando en otra pantalla una alerta informa de que su autor, Emmanuel Carrère, ha sido galardonado con el Premio Princesa de Asturias de las Letras. En estas páginas lo descubro volviendo a sus raíces rusas, a las que llega tras un estrambótico viaje a una pequeña ciudad en mitad de Rusia donde vivió durante más de cinco décadas en un psiquiátrico András Toma, un húngaro capturado por los soviéticos durante la Segunda Guerra Mundial. Rebuscando en la historia de aquel hombre, que finalmente consiguió volver a casa, acabó hurgando en la de su abuelo. En la suya.

Es una tónica constante en el escritor francés: acercarse a las vidas de otros para escudriñarse a sí mismo. Para con-

tarse. Lo hace aquí y también en otras obras, como *El Reino*, donde, por una parte, narra su conversión al catolicismo y su posterior alejamiento de la fe; y, por otra, contrapone dos modelos de cristianismo: Pedro versus Pablo, el de raíz judía o el de raigambre helénica. O en *Limónov*, en cuyas páginas hace un retrato excepcional del disidente soviético.

Pero por mucho que avance firme por su bibliografía –queda tarea– es difícil superar *El adversario*, una obra a caballo entre el periodismo y la literatura al más puro estilo de Wolfe o Capote. Una historia terriblemente real y actual, la de Jean-Claude Romand, que decide acabar con la vida de su mujer, sus hijas y sus padres. Un crimen al que precedieron 20 años de engaños, una profesión médica que nunca desempeñó y un trabajo

en la OMS que no ocupó, dinero robado o la muerte de su suegro. Carrère intentó, si es que se puede, ir más allá de la verdad judicial y de las supuestas razones para cometer tal crimen: haber sido descubierto. Quiso comprender qué clase de fuerza o impulso mueve a un hombre aparentemente normal a segar la vida de cuatro personas tan cercanas. Se lo preguntó al asesino en un más que arriesgado intercambio epistolar y luego en una visita a la cárcel, donde el susodicho había abrazado la fe católica, una decisión que se preguntaba si no sería también impostada. «¿No sigue siendo el adversario quien le engaña?», escribe Carrère. Es el misterio del mal y la necesidad humana de comprenderlo. Y por eso concluye con una confesión: «Pensé que escribir esta historia solo podía ser un crimen o una plegaria». ●